

EL MENORQUIN

Organo de los hijos de Menorca residentes en el Plata

Director:

ANTONIO CURSACH

CALLE TACUARI, 652

Administrador:

A. CURSACH PONS

A mis paisanos y amigos de América

Para EL MENORQUIN de Buenos Aires

QUISIERA TENER ALAS para volar, de tarde en tarde, hacia vosotros y contaros de este bienaventurado pedazo de tierra las cosas más interesantes. ¡Las alas!... Dejando aparte las de invención moderna, la mayor parte de los hombres prefieren arrastrarse, como los reptiles, a volar como las águilas. Es natural: seguimos con esto la ley de gravedad. La tierra nos atrae como un inmenso imán. Todo cae hacia la tierra. Los vuelos del espíritu se han vuelto pesados. Los principios, las convicciones, hasta los fallos de la conciencia, apenas si se levantan a la altura de las nieblas, rozando el triste suelo. Si alguno nació para águila, ya no se remonta, y ahí se queda, sin bríos, como vulgarísima ave de corral, dejando asegurada su pitanza. Además, la misma atmósfera, cargada de ciertos vapores metalizados, dificulta la empresa de volar.

Pero, vengamos a nuestro país.

Aquí nuestra idiosincrasia es la misma; nuestro gesto, el de toda la vida. ¿Por qué hemos de cambiar? Estamos bien avenidos con la rutina. En nuestra máquina social la herrumbre no nos molesta.

Esperamos los acontecimientos; pero, esperamos sentados.

Yo he vivido lo bastante para decirles a mis paisanos, afines o no afines, con la autoridad de mis años y la leal franqueza de mi carácter: Señores: Divagamos bastante. El mundo empieza a cambiar de esencia. La vida social ha de presentarse bajo nuevo aspecto, y nosotros no nos colocamos a la altura de los

tiempos. La cuestión de subsistencias empieza a exasperar los ánimos, y los ánimos exasperados pueden ocasionar graves trastornos, que pudiéramos evitar con más caridad cristiana o más humanidad justa. No nos movemos más que para lo materialmente apremiante, y por lo demás, calma chicha. La actividad sólo se revela por el interés personal; pero nadie se preocupa del bien público. Ahí está la pasividad, casi el nirvana.

Necesitamos raudales de espiritualidad, que hagan brotar eternos verdores en nuestra alma sin jugo; porque esta vida mecánica, nerviosa, circulatoria y digestiva, no puede producir sino vividores; jamás humanidad progresiva.

Es que casi nunca vamos a la entraña, sino a la exterioridad, a la ostentación, a lo que hierre los sentidos. Mucha pompa y ruido en ciertos actos que parecen más propios del santo recogimiento. Apreciamos el árbol, no por los frutos, sino por el ramaje que ostenta. Nadie se siente capaz de imitar a Cristo. Ni un rasgo que revele la religión de las grandes almas, la que se traduce por el esplendor de actos generosos. La esterilidad del desierto, y, cuando no, apariencias sin realidad, letra sin espíritu, palabras en los labios, sin ninguna sana y vigorosa inspiración en el pecho.

Nuestro país tiene cosas buenas y cosas censurables, y yo entiendo que el mal debe conocerse para estimar mejor el bien, término ideal de nuestros afanes.

Yo entiendo, también, que el civismo muere en todas partes, debido a que la fiebre del negocio destruye y anonada la facultad de sentir, y que los sentimientos de fe, patria y amor, que en otros tiempos enardecían los ánimos, han perdido ya su virginidad; y, en vez de llevarse en el corazón, se llevan en el bolsillo. ¿Somos o no en esta parte una caricatura de nuestros predecesores?

En todas partes se hace del altar de la patria un mostrador de mercaderes sin conciencia.

Verdad es que tanta relajación no existe entre nosotros, porque la fiebre no ha alcanzado un grado tan alarmante; pero hay muchos que tiran de la cuerda y aprenden a estrangular al prójimo. ¡Qué manera de encarcer los artículos de primera necesidad! Y por doquiera lamentos y protestas; pero ni una idea salvadora, ni un rayo de luz fecunda en la conciencia.

Somos buenos en cierta manera. Damos poco que hacer a los tribunales de justicia. Pero somos mancos para la noble acción colectiva. ¿Estaremos los hijos del país divorciados del altruismo? No, es que nos falta fuerza propulsora y propulsiva.

Necesitamos que venga una persona de fuera para abrir

camino en todas las empresas. Hasta de todos los pueblos de la isla vemos gente establecida entre nosotros; pero escasisimo es el número de los nuestros establecidos en los demás pueblos.

¿Es que valemos poco los hijos del país?

Entre nosotros a ninguno le concedemos valimiento; pero en cualquier parte no le vamos en zaga a los demás.

Aquí no queremos que nadie de nosotros valga. En vez de la protección, la censura muchas veces, y en lugar del estímulo, el vacío. Para las nacientes disposiciones, y aun para las adquiridas, la fría indiferencia hiela más que una nevera. ¡Ah! ni la peste bubónica causa tanto daño a la sociedad.

También el exclusivismo. Cierta gente, con torpeza insigne considera que fuera del círculo de su actuación, o de su doctrina, no hay mérito que valga ni concepto que merezca. ¡Bah! estos hombres debieran pasar constantemente su vida en monoplanos y no rozarse más que con los murciélagos. Viven en un mundo aparte.

Afortunadamente, el espíritu de tolerancia va ganando terreno todos los días.

Somos buena gente con aquella bondad ingénita, pero en algunos pasiva, que no forma estado de conciencia. Es una propensión natural que obliga generalmente a prestarse ayuda en los casos de apuro, en especial tratándose de nuestras clases menesterosas, las que casi siempre se dispensan mutuos servicios.

Aquí hay corazón.

Entre la buena gente existe ya un gran número de rebeldes, gentes que ya no quieren tascar el freno como lo hacían nuestros abuelos, con la secular sumisión en que vivían. Hoy tenemos rebeldía organizada, como en todas partes.

El trato social es a veces digno de encomio.

En suma: Ciudadela no es un pueblo moderno; pero es un pueblo que quiere modernizarse, no asimilándose, empero, aquella cultura que caracteriza las sociedades beneméritas que han entrado en el goce de todos sus derechos, porque los merecen. Porque no es justo dar un derecho a quien merece una estaca o un bozal. Somos un pueblo de miras pacíficas en mayoría; pero de humildes concepciones, harto flojo y más dado a la imitación que a la iniciativa, en cualquier reforma.

Somos, también, apáticos, achaque propio del aislamiento y esa misma apatía nos conduce a la pobreza de ideales que nos incapacita para los vuelos del espíritu.

Sin embargo, aun con la cosecha de sinsabores que suele recoger el que trabaja por el bien del país, queremos amarlo, cultivarlo y embellecerlo.

Amamos nuestra tierra, porque de ella brota la substancia que alimenta nuestra vida y la esencia de nuestro ser, y quisiéramos que la Providencia derramara sobre ella todos sus dones. Amamos nuestro horizonte y las perspectivas que nos ofrece, por más que sean pobres y escuetas, porque metidas muy adentro las tenemos. Amamos los lugares, aquellos lugares que fueron testigos mudos de nuestras infantiles travesuras, y hasta amamos el viejo mueble junto al cual vemos aparecer las sombras venerandas de nuestros abuelos. Amamos nuestros campos, nuestros caminos, nuestras costas, nuestras playas, todos los sitios henchidos de impresiones y recuerdos de la vida y matizados de bellas ilusiones, que, al despertar de la mente, nos forjamos.

Venid gratas memorias de las personas queridas y recuerdos gratos de las cosas que fueron: Venid a transformar la amarga realidad de la vida en dulce y placentera ilusión de aquellos tiempos.

En ciertos momentos de abandono y vaguedad de espíritu, los viejos invocamos el antiguo régimen con su pintoresca desigualdad, con sus rutinas tradicionales, con aquella ciega sumisión a la autoridad y personas de arraigo, con aquellos respetos y aquellas creencias santificadas por los siglos, con aquellos usos y sobre todo aquellos abusos que, hoy tolerados, constituirían la abdicación de la dignidad personal y del honor mismo.

Con tales perspectivas, siento en mí dos hombres: uno inclinado a la vida de nuestros mayores, sociedad antigua, que, acompañada de sus tradiciones, veo desfilar ante mis ojos con los más suaves y deleitosos contornos; y otro, enamorado de los ideales modernos, como hombre de nuestros tiempos, abierta la mente y el corazón a las grandes y nobles aspiraciones de la humana especie. ¡Dualidad tremenda, que crea en mi ánimo una lucha perdurable! ¡Aquí de todos los sentimientos de mi alma!

Amor, justicia, belleza, inmortalidad y bien infinito, no ofusquéis mi razón ni perturbéis mi mente con vanos espejismos.

Yo quiero para mi patria pequeña, para mi patria grande, para todo el mundo, que descienda el espíritu de verdad sobre la frente de todos los hombres.

Y en mi calidad de maestro de la infancia y de la juventud, lejos de adormecer mi espíritu con los procedimientos de la escuela antigua, que representan una enseñanza muerta, quiero llevar mi grano de arena, que será mi último esfuerzo, el esfuerzo de casi medio siglo, a la formación de un hermoso templo, que ha de ser la escuela del porvenir.

JUAN BENEJAM

Ciudadela y Noviembre de 1919.

Frutos circunstanciales

DESDE Ciudadela se nos envía un ejemplar del Manifiesto lanzado por los componentes de la asociación Ciutadella Nova, domiciliada en Córdoba y compuesta por insulares de tendencias liberales, que protestaron contra el carácter exageradamente ultramontano dado a los festejos del centenario de Quadrado, por cuyo motivo negaron su adhesión. Nosotros que, a nuestra vez, protestamos contra todos los escritores que con notoria parcialidad nos han descrito la idiosincrasia del insigne polígrafo, a quien no reconocemos a través de la pintura que de él se hace, publicamos un artículo en el número 2 en pro de la celebración del centenario sin conocer el texto del manifiesto ni a nuestros conterráneos componentes de Ciutadella Nova, basándonos sencillamente en escueta noticia periodística. Conocido, ahora, el manifiesto, nada tenemos que rectificar ni menos de que arrepentirnos. Agrádanos el nombre del expresado centro: hace concebir la suposición de que en Córdoba hay paisanos que piensan algo más que en saber lo que teng y lo que poren tenir ets altres; que'ts doblés son com sa llengu: molt bons i molt dolens; que heyá pobres am molts de doblés i rics qui no hen tenen gaire. Empero, sensa cercá cap os a un lleu, si hubiéramos conocido el texto del manifiesto de referencia, de la misma manera que combatimos las tendencias ultramontanas, habríamos censurado la forma personal en tal escrito empleada, con más apasionamiento que urbanidad.

Ni una cosa ni s'altra.

No es ofendiendo a las personas que se combaten las ideas.

No es atacando a los ministros de una religión cómo se derruye una doctrina, ni ésta se ensalza con escritos hiperbólicos.

El sistema del ataque personal puede ser replicado mediante ofensas también improcedentes. Luego, no hay que rastrear en los bajos fondos, sino remontarse y más remontarse hacia el origen de las cosas, en procura de su esencia. Y en cuanto a la esencia de Quadrado, un pequeño análisis permite asegurar que lo único peculiar, durable, quizás imperecedero, es la parte histórica de su labor, con absoluta prescindencia de pareceres impuestos por el ambiente, como hemos sostenido ya, teniendo hoy la satisfacción de ver confirmada tal teoría, generalmente aceptada, por el mismísimo doctor G. Vila, quien va más lejos todavía, al afirmar, en su folleto *Centenario de Quadrado*, que el hombre es hijo de las circunstancias y que la labor mental,

hija del hombre, corre parejas con aquéllas y es, casi siempre, fruto circunstancial.

Harto diferentes fueran esos frutos circunstanciales a haber nacido Quadrado en otras épocas: poeta musulmán, concibiera bellísimas kasidas, o, *marabut*, se habría instalado en alguna capilla, sita en las inmediaciones, si no en el mismo solar de la ermita de San Juan de Artruitx, ya que los cenobitas mahometanos sienten predilección por los lugares visibles y pintorescos, y aquel promontorio es el paraje más ameno de las costas menorquinas; sacerdote druida, cantaría, plácidamente, en las noches de plenilunio, en alguna selva situada *Dalt ets Penyals*, o quizás cerca del actual convento de Santa Clara, por no ser muy aventurado suponer existiría un templo dedicado al Sol, en cuyo recinto seductoras vestales guardarían de la vida el fuego sagrado, que es amor; levítico, en las tradicionales fiestas de la pascua israelita recitara la oración llamada *Agada*, en la sinagoga ubicada en el Monte Agaiz o de Santa Agada (fíjese el lector en la semejanza de tales nombres y teniendo presente que *agada* es un vocablo rabínico que significa *leyenda*, entre otras acepciones, y que dicha colina de leyendas está rodeada, se podrán deducir singulares acaecimientos); y, morador prehistórico de las Islas del Amor, habría rendido culto a Venus, la deidad que resplandece en el cielo; preside en la tierra los dones de la Naturaleza, festejándose su nacimiento en el transcurso del primavera mes de abril, y allá, en el mar, guía con sus fulgores al navegante, que en cada promontorio le erige un templo, adorándola junto con Júpiter, invocándolos en noches horribles para que salieran al mar a salvar las barquichuelas juguetes de las olas, laudable cometido por los cristianos menorquines confiado a la Virgen del Toro y por los marineros de Ciudadela a San Micolau de sa Boca des Port.

De ahí que los frutos circunstanciales de Quadrado que mi amigo Vila habría publicado al final de su folleto serían los pesares de alguna Safo menorquinita que por algún Faón suspirara, platicando en sus sueños, y en sus ensueños, con la tierna diosa de Chipre, y que, no pudiendo alcanzar los deliquios del himeneo, se arroja al mar, y, al dársela piadosa sepultura, sus amiguitas, castas doncellas que ornato son de los templos dedicados a Venus en la Menor de las islas del Amor, se cortarían sus cabelleras, para derramarlas sobre el sepulcro de peregrina víctima de inextinguible llama pasional.

Y no se alarmen, ¡pardiez! los mogigatos.

Entre los cuadros en que las parejas enamoradas ríndense a los preceptos de la naturaleza, ofreciendo a la sociedad jue-

tones hijos del sol, y aquellos en que incomprensibles votos de castidad y convencionales reglas de virtud obligan a ocultar pasiones que a dos seres harían felices y cuyos vástagos, flores marchitas del arroyo y de la inclusa, son abandonados por sus padres, vilipendiados por la sociedad, en expiación de delitos que ni los cometieron ni son tales, la elección no es dudosa.

Tal es el fondo de la cuestión.

No las faltas individuales, por más que deba deplorarse sus consecuencias, cuya culpabilidad recae sobre las colectividades que preceptúan disposiciones religiosas y civiles en pugna con las predisposiciones de la sangre.

Así, remontándonos en la historia, combatiremos las ideas con que ha tiempo no comulgamos, con la expresa advertencia de que sólo recurriremos accidentalmente a los autores extranjeros más o menos calificados de herejes; pues, si bien es cierto han variado nuestros pareceres hallándonos ausentes del rincón nativo, en él vivimos siempre mentalmente; siendo las fuentes principales originarias de tal evolución intelectual las obras de Juan Ramis, la historia de Menorca por Rafael Oléo, escritores reconocidamente católicos, monárquicos, a su vez apoyados en doctores de la iglesia católica, San Jerónimo y San Isidoro, entre ellos, a quienes, además de al padre Fita, debemos los detalles del presente artículo, por más que no concuerden, lógico es, las apreciaciones consiguientes; detalles que, por otra parte, conocen mejor que nosotros quienes, interesados en atribuir origen divino al cristianismo, ocultan cuanto es dable la innegable realidad de que las religiones no son más que una sucesión de creencias, de suposiciones derivadas de la limitadísima comprensión humana; suposiciones que toman diferentes formas de exteriorización, según la mentalidad de los pueblos.

Nuestra biblioteca, y nuestras aficiones literarias, cambiaron bien poco desde que salimos de Ciudadela: ha aumentado con algunos volúmenes relativos a Menorca, a las Baleares, a autores franceses e ingleses algunos de ellos debidos, por ser muy bien sabido que si algo queremos saber respecto de nuestras Roquetas hay que recurrir a la bibliografía extranjera, si descontamos limitados casos de escritores nativos que se han sobrepuesto a la indiferencia colectiva.

Tranquila, apaciblemente, sin considerar como adversarios a quienes opinan diversamente; proseguiremos nuestra campaña, frente a amigos de la infancia, frente a condiscípulos, a quienes deseamos apretar efusivamente la mano, com si encara tinguesim dotze anys. Jo ja en teng molts més.

La ruina de una industria

PROPAGASE, en Menorca, lector, una teoría, de origen divino, como la monarquía que la ampara, según la cual la providencia, o la Naturaleza, creó la isla, y en especial el puerto de Mahón, para que sea el centinela avanzado de España y que sus habitantes no tenemos derecho a pedir más. La agricultura, las industrias, en el peñasco menorquín establecidas gracias a una perseverancia e idoneidad encomiables, nada representan para los partidarios de tal anacronismo, a quienes puede combatirse desde distintos puntos de vista, mas no del de la inconsecuencia. A los pocos años de reconquistada — con la ayuda de los franceses — matan en Mahón la construcción naval y el comercio marítimo, tan preponderantes en tiempo de los ingleses; quienes, por tres veces, en una sola centuria, hicieron caso omiso de los designios providenciales, pese a su religiosidad. Desarrollada la horticultura, miranla con indiferencia, como con indiferencia se mira salir de los puertos de Mahón y Ciudadela a los numerosos barcos de cabotaje que transportan a Argelia la flor de nuestra juventud campesina, con frecuencia seguida de familias que tan útiles serían en los abandonados campos de Castilla, donde los himnos entonados en loor de incomparables grandezas pretéritas y las exteriorizaciones de la cortesanía apagan los lamentos del labriego, que deplora sus penurias actuales y tiembla ante las contingencias de dudoso porvenir, desprovisto casi de escuelas donde prepararse para redimirse de su esclavitud cerebral y corporal. De ahí que al tener noticia de que con una simple real orden derrumbábase la obra realizada en sesenta años de sacrificios por parte de los vecindarios de Ciudadela, Mahón y Alayor, no nos asombráramos para nada, por más que lo lamentáramos. Tenemos tan poca confianza en los designios providenciales como en las cosas de origen divino.

Podríamos observar que si los menorquines carecemos del derecho de pedir más que los beneficios emanados de la férrea armadura de una doctrina generosa que envuelve nuestro peñasco por mar y por tierra, de la misma manera el gobierno central debiera contentarse con tales ventajas. Se podría preguntar cuáles son las compensaciones que el sistema centralista ofrece a los zapateros menorquines en cambio de los sacrificios que se les impone. Los graneros de España han desaparecido, porque el primer agricultor hállase entregado en brazos de la simulación y los terratenientes, en vez del preocuparse del engrandecimiento del país mediante la mayor producción, exportan y encarecen lo recolectado, ora a espaldas de las leyes, ora en presencia de las multitudes hambrientas. Y el dinero aumenta al par que decrecen las cualidades de una raza vigorosa, cuyos individuos sanos de cuerpo y de espíritu han de buscar la satisfacción de sus aspiraciones en tierra extraña, al perder sus esperanzas en promesas gubernativas, generalmente fementidas. Y así languidece la industria del calzado, tercer gloria del pueblo menorquín, sostenida por impulso propio, sin contar siquiera con quien la defienda en el congreso nacional, por haberse suprimido nuestra representación en cortes, en momentos históricos desempeñada por mahoneses como Prieto, Ládico y Llansó, por ciudadelanos como José y Gabino Martorell y don Juan Trémol, y ahora reducida a una simple agencia política de nombramiento centralista, conferida a un miembro del partido predominante que no conoce al distrito, fatal circunstancia que contrasta con el hecho de que un socialista mahonés, Francisco Mercadal, y un republicano de Ciudadela, don Teodoro Canet, representan a Menorca en la diputación provincial de las Baleares.

¡Que tu actividad te redima de tantos males, oh rincón nativo!

COSAS NOSTRAS

EL BIEN PUBLICO

También ha llegado a nuestra Redacción el periódico EL MENORQUIN, órgano en la prensa de los hijos de Menorca en las repúblicas de El Plata.

Aquestas pocas paraulas d'es más vell d'ets diaris de ca nostra me fá pensar am ses visitas que els pares fan a colca persona formal per mostrarli uu al-lotet ben espaviledet. ¡Que pulit, que guapet!... diu es vell, paraulas qui no volen dir res, encare que contentin, am un tò qui denuncia que frisa perque sa visita s'envagi, ja que'ts al-lotets espaviladets, encare que siguin pulits, solen fer moms y gutipiris. Es ve que *El Bien Público* — colca nom heyá que donar a sas cosas — no ha dit que noltres sigam guapets; emprò com á bon entendedor pocas paraules li basten, li prometem que cuand cumplequi cincuenta anys, li agrairem es seu saludo, dejitjanli, entretant, tant bona vida com fins ara, ja que pareix que per ell es temps es com si no hagués passat. Tal com era, es.

BALEARES

Gracias a la amabilidad de nuestro estimado amigo Antonio Massanet, cuya afición a las letras y a las artes corre parejas con su cariño al archipiélago querido, hemos tenido el agrado de hojear unos cuantos números de la revista *Baleares*, de Palma, dirigida con mucho acierto por el fecundo escritor don Enrique Vives Verger, quien no ha escogido para su publicación un título que podría resultar ampuloso, si sus producciones e informaciones gráficas se limitaran a Mallorca, sino el que realmente correspóndele, ya que, en ninguno de sus números, olvida a la hermana menor, insertando notas principalmente relacionadas con Ciudadela y con Mahón; motivo por el cual enviamos al señor Vives espontáneo aplauso, conjuntamente con el saludo más cordial por su campaña contra el agente político que con el carácter de jefe de policía fué enviado a las Baleares para ganar las elecciones que dejaron a nuestras islas sin representación parlamentaria, circunstancia siempre más lamentable y con mayor razón ahora que la fuente principal de la riqueza balearica, la industria del calzado, se halla herida de muerte debido a los desaciertos centralistas.

REVISTA DE MENORCA

Nos complace que esta revista, órgano del ateneo artístico, científico y literario de Mahón, que tanto ha contribuido y contribuye a elevar el nivel intelectual de Menorca, nos haya visitado, correspondiendo a deseos por nosotros sentidos apenas iniciada la publicación de EL MENORQUIN.

LA VOZ DE MENORCA

La dirección de este diario mahonés, atendiendo solícito pedido que le hiciéramos por intermedio de don Juan Cursach, corresponsal en Menorca, acepta gustoso nuestro canje, con cuyo motivo podemos asegurar que la información noticiosa relacionada con aquella ciudad adquirirá en número sucesivos la importancia requerida, gracias a la condescendencia del señor Manent, a quien enviamos la expresión de sincero agradecimiento,

OBSEQUIO

Nuestro apreciable comprovinciano Antonio Tur Calafat, aficionado a coleccionar cuantas publicaciones se refieren a las Baleares, se ha desprendido, para obsequiarnos, de un ejemplar del Album que *La Almu-daina* dedicara a Quadrado a raíz de su fallecimiento. Trátase, por ende, de una joya literaria, que, al par que enriquece nuestra biblioteca, contribuirá a facilitar nuestra tarea periodística. Agradecidos, amigo Tur.

EXLIBRIS

Antonio Roca y Várez, presidente de la Federación Balear de Exlibristas, saluda a don Antonio Cursach, director de EL MENORQUIN, y tiene el honor de remitirle un exlibris, solicitando, en justa correspondencia, el acostumbrado cambio, anticipándole las gracias. Mahón (Deyá, 3), 22 de septiembre de 1919.

Como, además de tan atento saludo y oportunitísima remisión, efusivamente correspondida, hemos recibido un ejemplar de *El Heraldo de Menorca*, en que se inserta un artículo subscripto por don Antonio M. Peña, relacionado con el asunto principal del mencionado exlibris, o sea la isla *Columbaria*, actualmente *D'es Coloms*, sita al norte de nuestra Roqueta, en el próximo número le dedicaremos el espacio requerido, por carecer de él en el presente. Entretanto, enviamos un apretón de manos al señor Roca.

FOLLETOS DE VILA

Gabriel Vila, presbítero, chantre de la santa iglesia catedral de Menorca, saluda muy afectuosamente a su inolvidable amigo y compañero de periodismo don Antonio Cursach y Truyol. Ciudadela 13 septiembre 1919. Amigo Cursach: No extrañe usted la mala impresión de mis librecitos, pues por no verme obligado a gastar mucho, cuando publico algo primero ve la luz en algún diario y después coleccionado lo reproduzco en forma de libro. A esto nos obliga *el gusto general* que se siente por la literatura en esta isla.

Agradezco a mi estimado amigo de la infancia En Bielet Vila tanto sus recuerdos como la remisión de sus folletos, que nada tienen de librecitos. Se denominan, condensando los títulos, *Centenario de Quadrado*, *Bartolomé Arguimbau*, *Fray Guillermo Goñalons* y *Paborde Martí*. Hojeados, rápidamente, los he pasado a la mesa de estudio, con recomendación de pronta lectura y minucioso análisis; pudiendo adelantar que éste no será favorable a las deducciones del doctor Vila, por más agradable que aquélla me sea. Y la divergencia se acentuará en cuanto a la personalidad del doctor Martí y a los móviles que inspiraron a los ciudadelanos al defenderse contra las huestes de Mustafá Piali. Parécenme muy pocos los cautivos redimidos por intermedio de Martí para que se le dé el título de *ángel tutelar*, como he leído en alguna parte, y sus desavenencias con el obispo de Mallorca don Diego Arnedo y su vicario general Antonio Tica, complicadas con las de éste con el prior de San Agustín, fray Nicolás Carrió, quien lo excomulgara en representación del arzobispo de Valencia, más induce a pensar en un hombre que cifra su felicidad en honores y bienes terrenales que en un creyente que deposita su esperanza en la corte celestial, sin que aminore mi crítica su proyecto de erección de un obispado en Menorca, con jurisdicción en los distritos levantinos del litoral mallorquín (Alcudia y Muro), ya que sus viajes a Madrid hacen presumir insinuaciones palaciegas y su probable designación. Los menorquines cautivos, siempre siguiendo la documentación publicada por el doctor Vila, no defendieron a Ciudadela *usque ad mortem* en holocausto de su religión, sino en resguardo de su propio hogar, de su misma existencia, como lo comprueba el que, para salvarla, muchísimos se convirtieron al mahometismo, en especial numerosas jovencitas, que fueron esposas y madres de musulmanes; no faltando quienes abrazaran la religión de nuestros ascendientes los judíos, hasta circundándose, cual Jesucristo, aunque en edad diversa. Tales nuestras primeras impresiones sobre los folletos del doctor Vila, preciosos manantiales de información para estudiar la historia de la Balear menor en forma asaz distinta de la con que se nos enseñara.

Y que En Bielet me perdoni.

CARTA D'EN FRANCESC CAMPS

Mitjorn Gran, 16 Septiembre de 1919 — *Senyor N'Antoni Cursach* — Benvolgut senyor meu i estimat amic y paisà: Us estic molt agrait a vos per el nombre 2 de EL MENORQUIN, que som rebut aquests dies, i llegit am gust; satisfacció i gust que crec que us les deg a vos. Per amor de Deu sia. En aquesta caseta vostra, que es llegeix am gust *Catalina* i *Zulema*, am gust se recorda a son diligent e intel·ligent autor. I com sabem que ell es el director de EL MENORQUIN, pensam que ell, i no altre, ens l'ha enviat. Li desitx bon acert, sort i llarga vida, aplaudint sa tendra recordança que sentiuh per se terreta llunyana. Ella no us oblidará mai tampoc. Manau a vostre servent afectisim F. CAMPS MERCADAL.

No porem dir que aquesta carta mos hagi sorpres. S'autor anomanat del *Folklore Menorquí de la PAGESIA* es massa ben educat, tant com intel·ligent, i seria ofendrel no esperar carta seua. Que sa que envia es molt més cariñosa que mereixem... Que heyem de fer! Per demunt de totas sas ideas politiques, religioses i socials, que solen separar a n'ets homos, tenim ets menorquins una especie de claror zodiacal, tan alta com pulida, que dulcifica ets nostrus sentiments, que ilumine ets nostres enteniments: aquesta claror zodiacal es s'esperit menorquí, que En Francesc Camps tan bé representa a se part de la pagesia, apreciada i admirada. Encara que *Catalina*, filla nostra i de s'ensenyanza que vam rebre, no sigui per noltrus més que com una al·lota esgarrada, que ets sens pares s'estimen, emperò no la presentan en societat, esteim contents de que En F. Camps mos digui que a sa seua caseta, que diu que's nostra, se llegeix am gust *Catalina* i *Zulema*. Aixis que si colca dia anam per allá, visitarem molt satisfets aquella caseta mitjornenca, i, despues d'explicar ets defectes de tots ets meus llibres, que sa bondat d'En Camps no vol veure, converserem de tantas cosas bonas com té Menorca.

De EL IRIS

EL MENORQUIN — Tal el título de una interesante revista ilustrada, que ha empezado a publicarse en Buenos Aires, y que se presenta como órgano de los hijos de Menorca residentes en las repúblicas del Plata. El número 1, que hemos recibido, lleva el siguiente sumario (*lo reproduce*). Su director es nuestro paisano don Antonio Cursach. Su presentación es buena y promete, en su primer número, mejorarla, ampliando sus secciones y su información. Corresponemos afectuosos a sus saludos y deseamos a EL MENORQUIN largos años de vida y muchas prosperidades.

Agradecemos al apreciable colega ciudadelano tan afectuosas frases, asegurándole que su catolicismo y nuestro liberalismo, y, por consiguiente, nuestra diversidad de pareceres al analizar cuanto concierna al Peñasco querido, no será obstáculo para la cordialidad de relaciones.

SALUDOS AFECTUOSOS

Durante una excursión que nuestro corresponsal en Menorca, don Juan Cursach, ha efectuado a Mahón, ciudad de la cual conservamos tan gratos recuerdos juveniles, ha recibido el encargo cariñoso de transmitirnos los saludos más sinceros de diferentes personas con algunas de las cuales nos liga antigua amistad, con las otras naciente aprecio, y por nuestra parte sincera consideración; correspondiendo consignar especialmente a don Pedro Pons Sitges, alcalde de dicha población, y don Juan Manent, director de *La Voz de Menorca*, quienes expresaron el agrado con que acogian a EL MENORQUIN, ofreciendo espontáneamente su apoyo por cierto muy valioso. En Alayor hiciéronle, asimismo, idéntico encargo, que, por parte nuestra, será correspondido debidamente con todo agrado.

FOLKLORE MENORQUI DE LA PAGESIA

PER EN FRANCESC CAMPS MERCADAL

SA NAU DES TUDONS I ES POU DE S'AIMADOR

PRETENIAN UNA JOVE dos enamorats cabalencs, tan cabalencs qu'ella no sabia quin havia de pendre, perquè no sabia quin havia d'engigar. I élls, per llevar-li es mal de cap, van convenir am unas messions dignes de ferms aimadors i d'al-lota tan garrida: un d'élls faria una nau de pedra, de pessas cairadas i ajustades, a sa planada dels Tudons; s'altre, a su-devora, feria, amb una barrina, un pou fins a trobar aigo: es qui primer enlestigués sa tasca, se casaria am s'al-lota.

Fer una nau de pedra, com sa dels Tudons, es veritable obra de gegants; i fer un pou amb una barrina, d'un vògit de flocadura com es buit d'un pou de torn, i fer-ló per aquells rodols des terme de Ciutadella, ahont sa peña es tan ferma i s'aigo está tan fonda, vol dalit i braons.

Els dos aimadors contraris, com a bons amics, no obstant d'estar enquimarats am sa tasca, cada vespre passaven sa vet-lada an es costat de s'al-lota. I en-devant anavan ses obres: un, afarrat a sa barrina, a tay de foradar el mon; s'altre arrancant i trajinant a coll penyas que, després de ben llavorades, les possave a lloc, fent de mestre d'aixa, paradant s'estranya nau carena per amunt.

Cada viatge que feya es de de sa Nau, tot passant, preguntava a son rival des Pou com anava l'obra. I quand, duhent sa derrera pedre, no veyent a son rival abraonat a sa barrina, guaitá dins es fondal, i feu s'acostumada pregunta, es des Pou, desde baix, li va respondre que acabava de trovar s'aigo, una flamarada de sauvatje gelosia enlluerná an es de sa Nau, i, furiós, va rebatre dins es Pou se penya am que venia carregat.

I aquella vel-lada, a festetjar a ca s'al-lota no hi comparagué més qu'es jove de sa Nau.

Però tot s'afina en aquest mon: es jove que faltá an es festèig fou trobat, en lo en-demá, mort dins es Pou, esclafat per una roca cairada.

An es jove de sa Nau no 'l veren mai més.

Sa Nau romangué sense acabar: li falta una pedra.

Es pou avui es encara conegut per es Pou de sa Barrina, o dets Enamorats, i mostra dins s'ample canó faixas en espiral, menyades a sa penya, com que siguen buidades per una gubia o per una barrina de gegants.

Está a sa mitjera de sas Arenas, Son Quart i sas Angoixes.

SA PICA D'ALBRANCA

ESTAVA — encara en queda mostra, i fa pocs anys que le verem ben sencera — dins s'Hortal des Clot, a una vorera de paret, junt'a una sitja de morus, molt prop de ses cases i entremitx d'antigots. A una roca rectangular, ben cairada, inmens cantó de vuit pams de llarg, per cinc d'ample i quatre de gruixa, li buidaren una pica, donant a sa concavidat sa forma d'una copinya de pelegrí, perllongada (d'una mitja de xel) boca amunt. Amb trenta gerres d'aigo no l'umplien.

I conten q'una geganta, en temps dels gentils, per rentar de sa sang l'altar dels sacrificis culturals, sa la carregava dalt es cap, i anava a umplirla d'aigo dins es barranc proper, an es torrent d'en Fideo o a sa font de na Furadada.

I, per no perdre es temps, hi anava filant, filant....

SALVAMENTO DE NAUFRAGOS

Colaboración científica de HECTOR DES ROTOURS

AL RECIBIR la noticia concerniente a que en el puerto de Mahón se establecía una junta local de salvamento de naufragos, supusimos que se trataba de una mejora, no de una fundación, lector; y, en tal concepto, suspendimos la publicación respectiva hasta tanto que se aclarara el punto. Hoy ya no cabe duda. Trátase de una nueva entidad. Ni en los discursos al efecto pronunciados ni en la memoria preliminar se menciona para nada que por los años 1880, siendo comandante de la provincia marítima de Menorca el capitán de navío don Juan Cardona Netto, se celebró en las casas consistoriales de Mahón una reunión de las autoridades y fuerzas vivas insulares, con objeto de fundar idéntica junta, corriendo a cargo de quien estas líneas redacta, a la sazón escribiente de las defensas submarinas de aquel puerto, la mayor parte de los trabajos de oficina.

Hecha esta aclaración en homenaje a la memoria y a los sentimientos del señor Cardona, del capitán de navío don Pedro Riudavets Tuduri, del naviero don Juan Taltavull, de cuantos concurrieron a aquel acto que sería injusto olvidar, recojamos ciertas afirmaciones lanzadas por don Juan F. Taltavull, durante la reciente inauguración, y con ellas vámonos por los cerros marítimos de Menorca, pasando por el Monte-Toro y acercándonos a los puertos.

Dice el señor Taltavull que en las iglesias se salvan las almas.

En las estaciones de naufragos se salvan las vidas.

Muy bien.

Prescindiendo, por supuesto, de disquisiciones teológicas.

El señor Taltavull, hijo de navieros, demuestra conocer la historia de la navegación. Desde los tiempos primitivos, hasta la edad moderna, en que la arquitectura naval adquiere asombroso desenvolvimiento, los peregrinos de los mares, espantados ante el desencadenamiento de las tempestades, que junto a nuestro Peñasco alcanzan proporciones indescribibles, han procurado calmar el furor de las deidades aéreas y neptúnicas, mediante ofrendas y promesas religiosas. Nada ha sido, empero, bastante para detener la intensidad de los vientos ni el furor del oleaje, que, entre el horrisono estampido del trueno y la luz serpenteante del relámpago, estrellan la débil barquichuela contra los inaccesibles acantilados, aunque sus tripulantes asistieran anteriormente al *Navigium de Isis*, solemnidad, descrita por Apuleyo, consistente en una procesión que se dirigía a la orilla del mar, el día 5 de marzo, al resplandor de lámparas y antorchas, entonándose himnos idolátricos al son de la música y llevando los ministros del culto las imágenes y atributos de los dioses, seguidos por el gran sacerdote; quien, ya en presencia del líquido elemento, bendecía con leche un barco construido y pintado al gusto egipcio, que, cargado de mercaderías y bien empavesado, lanzaban al mar, sin tripulación, dedicado a Isis Navia, diosa protectora de los marineros, adorada en todas las costas del Mediterráneo.

¡Qué pintoresco espectáculo ofrecería el puerto de Mahón al verificarse los festejos del *Navigium de Isis*! Y ¡qué panorama el de la bahía de Jamma, abierta sobre el canal baleárico y desde cuyas riberas veríase desaparecer al buque hacia las costas de Mallorca, envuelto en purpurinas e igneas fulguraciones de espléndida puesta de sol!... Y ¡qué poesías las que inspirarían a los Quadrado de la época esas míticas solemnidades!...

ETS DOTBLES D'ETS ALTRES

ENCARE que un sigui homo de'n terra, sempre interessen ses cosas de la mar, perque es necessari qu'ets menorquins no se moguin de ca seua si no volen tenir s'aigo per ets ulls. Per això m'agrada mol que a Mahó hagin posat una junta de salvament; sent lo que més me ha impresionat amb aquest asunto lo generosa que ha sigut sa companyia de vapors La Transmediterránea, qui no es de paisans nostrus.

Encare heyá homos de bona voluntad aixis en terra com a la mar.

Que Sant Pere els hi obri sas portas del cel.

Sa caridat cristiana de La Transmediterránea me fa recordar es temps que'ls freres recorrian camp i poblat demanant llimosna per ets pobres.

A ne qui donavan ses sobras.

La Transmediterránea, demostrant que no es ve que pensi tan sols am es *repartiendo anual*, ha establert unos *billetes de beneficencia* — iniciativa sacrosanta — que se vendrán a ses personas qui visitin ets seus vapors, destinant lo recuit a Mahó a sa junta local.

Jo sé que sa gent mal pensada, que per tot n'hiá, pot dir que això es fer caridat amb ets dotblés d'ets altres; empero com es un sistema seguit per molts de bons cristians, que'l cel siguin, i per altres que hey volen anar, demán a Isis, Venus i a la Verge del Toro que se deixin de barallas religiosas, per precurar juntas que mai se perdi cap d'ets barcus de la Transmediterránea, i si Neptuno i Eolo no heu volen, que quand se perdi un estigui tan ben assegurat, que recompensi lo donat per ella amb *billetes de beneficencia*.

Es tan gran sa caridat feta amb ets dotblés d'ets altres, que aixó i molt més encare se mereix es monopolo del servici de correos.

MESTRE LIBORI

Pese a tantos cánticos, a tantas luces, a solemnidad tanta, apenas la estación invernal comenzaba, los temporales recrudecian, y los naufragios no escaseaban, sin que los adoradores de Isis Navia fueran en tal sentido más afortunados que los marineros que invocahan a Venus, la Estrella de los Mares. Centenares de anclas de plata encontradas por la sociedad esponjera del mediodía de España, en el trecho de costa comprendido entre Cartagena y el cabo de la Nao, con inscripciones griegas dedicadas a Júpiter Casio y a Venus, inscripciones que, según el padre Fita, designan que esos dioses son los que salvan, evidencian nuestro aserto. ¡Cuántas anclas se encontrarían en las profundidades del litoral baleárico! Cuántas en la costa septentrional de Menorca, a pesar de ser indubitable que el culto a Venus alcanzó tales proporciones entre los moradores de nuestro archipiélago, que denominábasele las *Islas del Amor!*....

Al estudio e investigaciones de escritores católicos, de algunos santos entre ellos, débese el conocimiento de que algunas centurias antes de la invención de la Virgen denominada Estrella de los Mares, cuyas imágenes, en noches de tormenta, se trasladan, se sobreentiunde que ficticiamente, a la costa para salvar a los náufragos, ya existía una Diosa del Mar, de sus espumas simbólicamente nacida, en la cual depositábanse no pocas esperanzas, cual luego se depositaron en la Virgen del Toro, sin que ni ésta ni Isis o Venus, sus predecesoras, puedan evitar el naufragio del poderoso navío o del frágil falucho del infeliz pescador.

De ahí la fundación de la sociedad de salvamento de náufragos y de la instalación de estaciones locales.

Nuestras plácemes a la junta local de Mahón.

Información menorquina

Estación agrícola

Por disposición gubernativa, se ha creado en Menorca una estación de agricultura general, para el fomento agrícola y pecuario, centro experimental donde hallarán ejemplos que imitar cuantos se dedican a los ramos afines a la producción; mejora alcanzada debido a las diligencias de la cámara agrícola de la isla, con sede en Mahón, secundada por las sociedades similares y todas las corporaciones municipales menorquinas. Tan necesario como útil establecimiento será montado en una finca cuya extensión esté comprendida entre ocho a doce hectáreas, una de ellas de regadío o apta para su implantación, debiendo hallarse situada a distancia máxima de cuatro kilómetros de Mahón, y ser sus terrenos, llanos o ligeramente accidentados, adecuados para los cultivos corrientes en nuestros campos. Nos complace la consecución de tal mejora, la que figuraba entre las conclusiones formuladas por el vigésimo congreso de la federación agrícola catalanobalear, celebrado en dicha ciudad en mayo de 1917.

Monumentos históricos y artísticos

Reorganizado el funcionamiento de las comisiones provinciales de monumentos históricos y artísticos, es probable que, dada la importancia de los desparramados por Menorca, se constituya una subcomisión en Mahón, a base de los correspondientes de las academias de la historia y de bellas artes — siéndolo, actualmente, de ambas, don Francisco Hernández Sanz, y de la de la historia los señores Sebastián Vives, José Cotrina, Francisco Camps y Juan Flaquer — conjuntamente con el alcalde de Mahón, el director del instituto general y técnico, el arquitecto municipal y el obispo de Menorca, quien, debido a residir en Ciudadela, podrá designar la persona que lo represente. ¡Lástima que para muchos monumentos, en especial para los prehistóricos, llegue la comisión bastante tarde, muy tarde!

Higiene industrial

En vista de los buenos resultados obtenidos con las amasadoras de la casa Balart y Saus, de Sabadell, montadas en las panaderías Mercadal Hermanos, Viuda de Pedro Robert y Antonio Ferrer, han dotado a sus respectivos establecimientos de tan notable adelanto, que implica higiene y economía, los señores Rafael Olives Sintes, Cristóbal Olives y Hermanos Seguí, de Mahón, siendo merecedores todos de aplauso.

Enlaces

Ha contraído enlace en Ciudadela el joven Eugenio Triay Mayans, pariente cercano de nuestro director, con la agraciada señorita Correa Anglada Salord, hija de don Antonio, apreciado amigo de la infancia; trasladándose la feliz pareja a la finca inmediata de S'Hostal para pasar allí la luna de miel. Sincero parabién.

-- Ha contraído enlace en Ibiza don Pedro Caldentey Ginard con la simpática señorita Francisca Albert, hija del profesor don Antonio, quienes, después de permanecer algunos días en las islas hermanas, especialmente en Capdepera, rincón nativo del señor Caldentey, se trasladaron a Ciudadela, de cuya aduana él es actualmente administrador. Unidos los plácemes nuestros a los de amigos con que los novios cuentan en la Argentina, les enviamos votos sinceros por su felicidad.

— En Ciudadela se ha efectuado el matrimonio de don Bartolomé Pons Alsina, hijo de nuestro amigo de la infancia del mismo nombre y apellido, con la agraciada señorita María Pascual, hija del gerente de la razón social Pascual y Compañía Cordial enhorabuena.

ORFEÓN CIUDADELA

GRATO, muy grato, resulta para nosotros ocuparnos de las manifestaciones culturales d'ets ciutadallencs de Córdoba, quienes acaban de tener la fineza de anunciarnos que el Orfeón Ciudadela, tan competentemente dirigido por el maestro Bartolomé Orpi, celebrará el 20 del entrante diciembre una velada literariomusical, festejando las postrimerías del año y el comienzo de otro que deseáramos mejor que el presente, siendo el siguiente su interesante programa:

Sinfonía, por la orquesta.

La comedia *Qué calor con tanto viento!*

Estreno del coro a cuatro voces solas *El Mar*.

Dúo *Vivo para amarte*, por los señores J. Bosch y J. Piedrabuena.

Coro *La Doncella de la Costa*.

Terceto cantado por los señores G. Aguiló, Piedrabuena y Mascaró.

Dos *cuplets* por la nenita M. Sastre.

La comedia *La Marcha de Cádiz*, por el cuadro dramático.

Coplas y barcarola de *La Marina*.

Baile social.

El Orfeón Ciudadela, celebra festivales cada dos o tres meses, aparte de cooperar en funciones de beneficencia, hallándose compuesto actualmente por cuarenta y ocho orfeonistas y un cuadro dramático, sostenido por unos ciento cincuenta socios protectores, en su mayoría ciudadelanos.

En tales festivales, a los que concurren casi todos los conterráneos residentes en Córdoba, puede decirse figuradamente que por breves horas se encuentran los asistentes en nuestra querida Ciudadela: se refleja en los semblantes la alegría de verse reunidos y poderse preguntar los unos a los otros con acento revelador de su cariño hacia el rincón nativo:

Idò, ¿com va? També heu vingut, idò? ¿Que sabeu de Ciutadella?

Llástima que Córdoba estigui tan enfora i no hey puguem anar.

Que ets ciutadallencs se divertesquin molt i que menjin turró de ca en Quelucho... ¡En Quelucho! ¡Quin temps era aquell!...

Temporales

Los meses de verano, cual si no quisieran ser menos que los de invierno, han obsequiado a los moradores de nuestra Roqueta con temibles tempestades, cual si Julio y Agosto renunciaran a formar parte de antiguo adagio, que afirma que, con Junio y Mahón, los mejores puertos del Mediterráneo son. Julio azotó aquellas costas con furiosos vendavales, que obligaron a dos grandes vapores franceses buscar refugio en el antepuerto de Ciudadela. Agosto descargó una tempestad desencadenada, durante la cual un rayo penetró dentro de una casa de la calle Notario Quintana, también en Ciudadela, afortunadamente desocupada por hallarse sus moradores en el campo, limitándose así los males a varios deterioros, y Septiembre, por no ser menos, en su día 20, cual despedida del estío, envió aguaceros excesivos, asimismo perjudiciales, que ocasionaron un aluvión (*deluvi*) en el *Canal d'ets Horts*, contiguo a dicha ciudad.

Bolampié

En la tarde del domingo 13 de septiembre se ha jugado en Mahón un partido de volampié entre el equipo del Petit 2 de Mayo, de aquella localidad, y el Veloz Sport, de Ciudadela, empatando con dos puntos y ejerciendo de árbitro el joven argentino Juan Cursach.